

El Sagrario Metropolitano: divisiones parroquiales y legado barroco



El Sagrario Metropolitano: divisiones parroquiales y legado barroco

DURANTE LA ÉPOCA VIRREINAL, LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS IMPULSARON el proceso de evangelización, que permitió, por un lado, una compleja integración entre las tradiciones y prácticas culturales prehispánicas y, por otro, los diversos legados europeos (y, aunque en menor medida, los asiáticos y africanos). También cumplieron otras funciones administrativas, económicas, políticas y sociales. Por lo tanto, entender cómo se dividían territorialmente es fundamental para conocer más la organización que, a lo largo de los siglos, floreció en la capital.

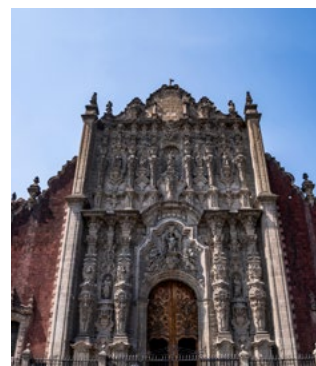
En este número abordamos este tema a partir de su núcleo parroquial más antiguo: el del Sagrario, que con el paso del tiempo se convirtió, además, en una de las construcciones más emblemáticas del Centro Histórico, elemento importantísimo del patrimonio cultural y componente identitario de la ciudad. Se trata de una auténtica joya de la arquitectura barroca, pero por encima de eso es un escenario que nos habla de otras transformaciones históricas más generales. Así que invitamos a los lectores a conocer un poco más acerca de estos aspectos.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Sagrario Metropolitano

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EMMANUEL PEÑA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 179
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE NOVIEMBRE DE 2023

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Joaquín Arizmendi Mondragón, Paulina Barraza, Luis Bastida, Rodolfo Cervantes, Ricardo Lugo Viñas y Emmanuel Peña** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

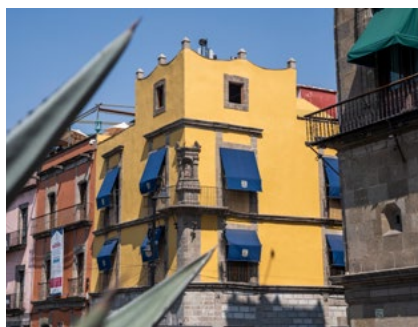
[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Patrimonio arquitectónico más allá del primer cuadro



20 Rastros

Antiguas cantinas en la ciudad



24 Voces

La Inquisición y los autos de fe



10 A fondo

El Sagrario Metropolitano



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Travesías a pie

POR RODOLFO CERVANTES

A finales del siglo XIX e inicios del XX, la ciudad se fue expandiendo más allá de las dimensiones que marcaron siglos enteros de su existencia. Entre otras cosas, esto implicó nuevas visiones urbanas y el florecimiento de lenguajes arquitectónicos novedosos, que en este texto se nos invita a apreciar.

EN SIGLOS PASADOS, LA VIDA URBANA TRANSCURRÍA BÁSICAMENTE en el primer cuadro del Centro Histórico. Desde el siglo XVI, la ciudad mantuvo unos límites relativamente estables, a partir de la traza que hizo el alarife Alonso García Bravo, con ayuda de maestros indígenas y tomando como base la disposición que tenía la antigua Tenochtitlan. Situación que fue cambiando progresivamente a partir del siglo XVIII y, sobre todo, hacia finales del siglo XIX, durante el porfiriato.

Hoy vamos a proponer un breve paseo a pie en el que nos detendremos a disfrutar algunos elementos culturales que florecieron para la ciudad en el momento en que esta empezaba a expandirse fuera del primer cuadro; avanzaremos en realidad por muy pocas cuadras, pero nos deleitaremos con algunas edificaciones que a veces parecen tener menos lustre en comparación con otros sitios monumentales, como el Palacio Nacional, el Templo Mayor, el Palacio de Bellas Artes o el edificio de Correos.



Museo de la Policía

Museo de la Policía

Nuestra primera parada será en el número 82 de Victoria, donde está un edificio que, en su fachada, marca su uso: «VI Inspección de Policía», en el antiguo barrio de San Juan. Su construcción fue parte de las muchas obras que se hicieron para conmemorar los primeros cien años de vida independiente de México. Para ello se le comisionó la obra al arquitecto Federico Mariscal, quien construyó otros edificios religiosos y civiles que aún persisten en el Centro. Sin ir más lejos, le tocó concluir el Palacio de Bellas Artes, en tiempos del presidente Pascual Ortiz Rubio y, junto con Ignacio Capetillo y Servín, hizo el Teatro Xicoténcatl (luego adaptado por ellos mismos para convertirlo en el Teatro Esperanza Iris). O mi preferido: el edificio Sotres y Dosal, que está en la esquina de Correo Mayor y Venustiano Carranza.



Aquí, en la antigua Inspección de Policía, usó algunos elementos del estilo gótico, como en la formación de las torres, que en su parte baja tienen unos volúmenes escultóricos en forma de águila. Actualmente, este sitio es la sede del Museo de la Policía.

Templo metodista El Mesías

Si dejamos atrás la calle de Victoria y avanzamos hacia Balderas, en dirección al norte, encontraremos pocos metros después un templo metodista. A unos cuantos pasos de la estación de metro Juárez, para más señas. En sí mismo, este sitio es muestra de un país en donde ya se garantizaba la libertad de culto, practicada en México desde que en diciembre de 1860 se estableció como parte de las Leyes de Reforma.

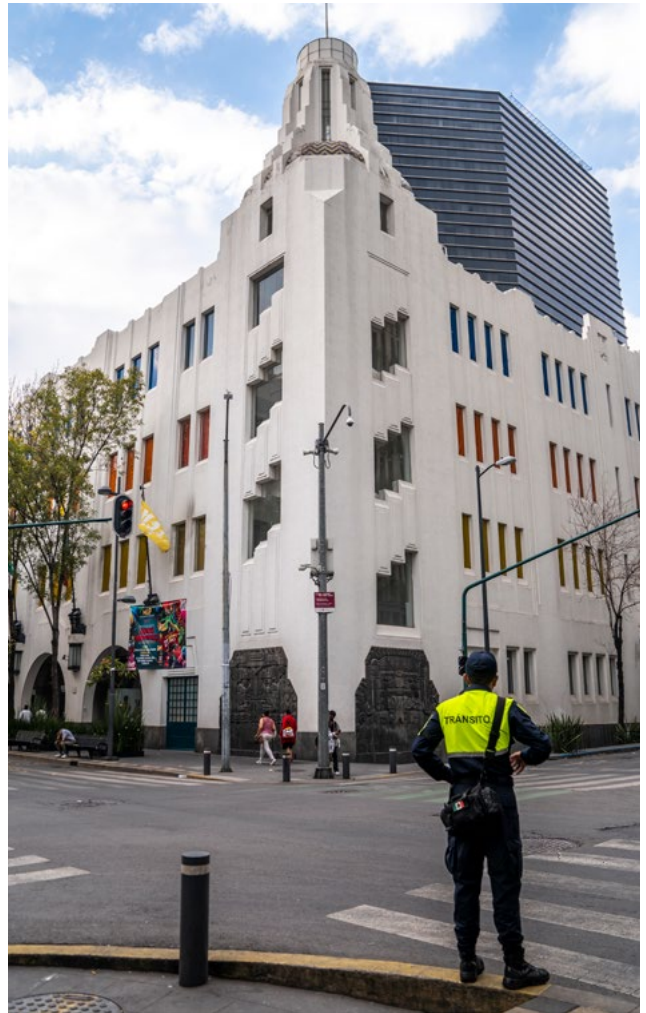


Templo metodista El Mesías

Antes de edificar esta iglesia, en la calle que entonces se conocía como La Acordada –se llamaba así porque a unos cuantos pasos estaba la cárcel del mismo nombre–, los metodistas se asentaron en la capilla de San Andrés. Y en febrero de 1901 abrió sus puertas este templo de tezontle y chiluca, construido por el arquitecto Russell C. Cook. Es más o menos contemporáneo al de la policía y, aunque sean muy distintos, aquí también se perciben elementos de la arquitectura neogótica. Quizá su sello más distintivo sean los vitrales en su nave central, que se fabricaron en San Luis Potosí.

Museo de Arte Popular

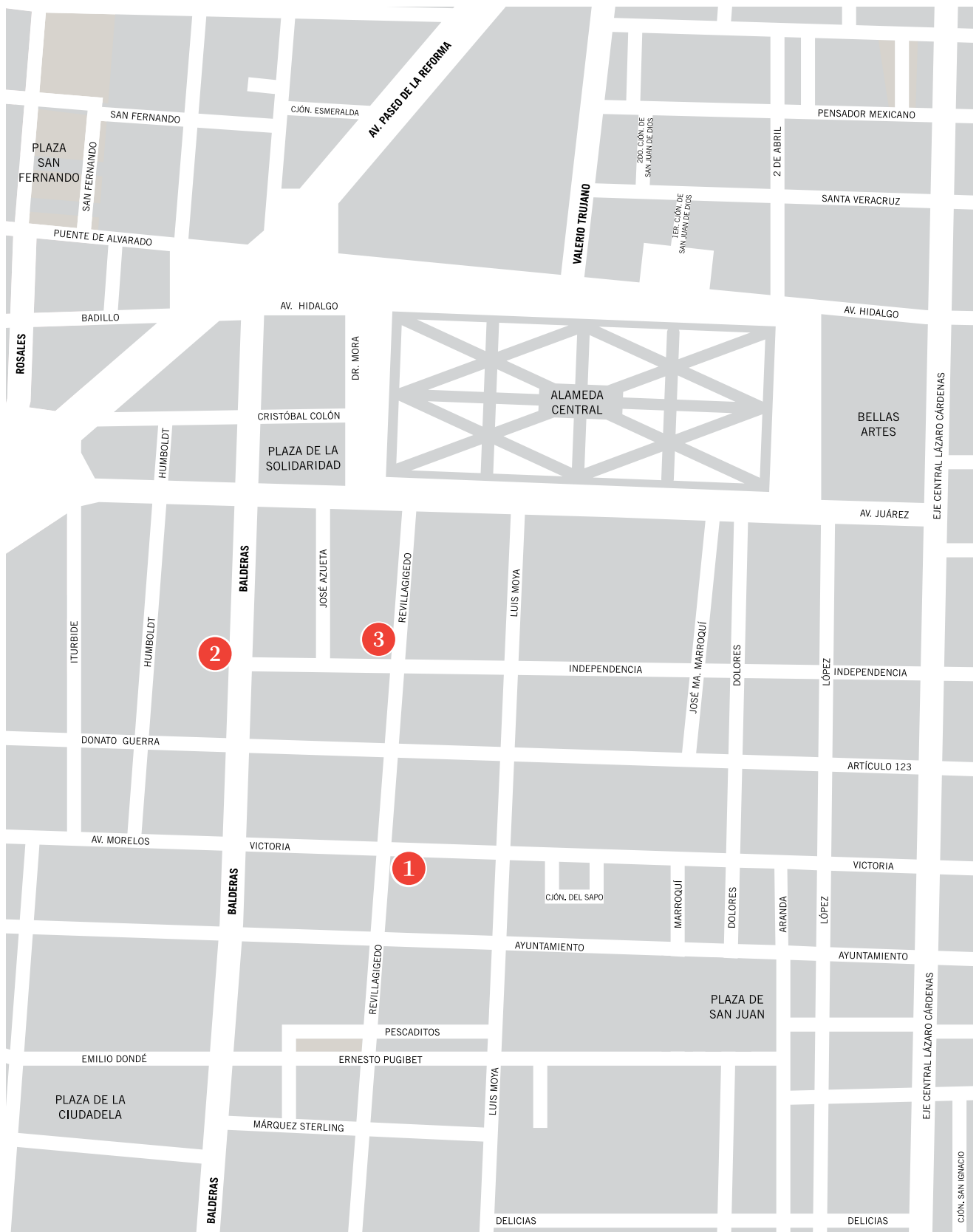
Si cruzamos la calle de Balderas es cosa de avanzar unos pasos más para llegar al Museo de Arte Popular, en la es-



Museo de Arte Popular

quina de Revillagigedo e Independencia. El edificio se inauguró en 1927, con un diseño del arquitecto Vicente Mendiola, en el que predominan los elementos estilísticos del *art déco* que marcaron las dos primeras décadas del siglo pasado.

Originalmente se pensó como el edificio que albergaría la Inspección de Policía y Cuerpo de Bomberos de la ciudad, y así fue hasta 1957. A partir de ahí ha tenido diversos usos: fue sede de la Tesorería y, más tarde, de la Secretaría de Marina. Hasta que, en 2003, comenzaron las labores de rehabilitación del inmueble para destinarlo a ser un recinto cultural, esta vez a cargo del arquitecto Teodoro González de León. Tres años más tarde, abrió sus puertas como Museo de Arte Popular, función que cumple hasta la fecha. 📍





- 1 Museo de la Policía**
(Victoria 82). Lunes a domingo,
de 10 a 18 horas.



- 2 Iglesia metodista El Mesías**
(Balderas 47).



- 3 Museo de Arte Popular**
(Revillagigedo 11). Martes a domingo,
de 10 a 18 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Reflejos en Madero, César Antonio Serrano Camargo



Sin título, Omar Naranjo González



Tarde de otoño en el Centro Histórico, Sergio Arturo Moreno Huitrón



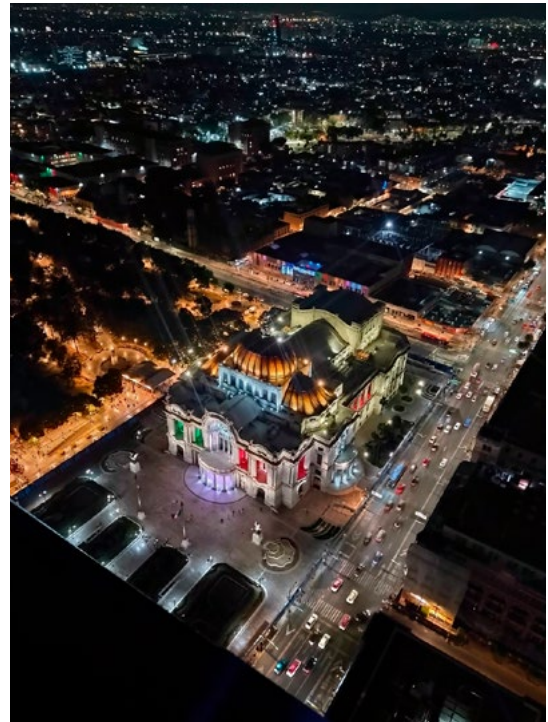
Elevándose en Bellas Artes, Amanky Pavel



Pareja bajo la lluvia, Gabriel Frías



La luz de nuestras tradiciones, Karla Guadalupe Lozada Rosete



Despedida, Eva Renata Martínez



Museo Templo Mayor, Raúl Romero Lara

*El mismo pulso de la ciudad
revive cada día, sin que nunca
deje de ser una ciudad diferente.*

Markus A. Guetner

El Sagrario Metropolitano: joya de la ciudad barroca

POR JOAQUÍN ARIZMENDI MONDRAGÓN

Al costado oriente de la Catedral, se levanta este portentoso recinto, que no solo es un relevante elemento arquitectónico e identitario de la ciudad, sino también entraña una larga historia de reacomodos sociales.

NO RESULTA EXAGERADO AFIRMAR QUE LA CATEDRAL Metropolitana es, entre los edificios dedicados al culto, el más importante de la ciudad. Hay buenas razones para sostener esto: su relevancia histórica, sus dimensiones monumentales, la proliferación de las distintas capas arquitectónicas que le han dado su sello distintivo a través de los siglos y, claro, otro rasgo que no es cosa menor, su ubicación en el primer cuadro, a escasos metros del Palacio Nacional, la Plaza de la Constitución y el Templo Mayor.

La Catedral y el Sagrario conforman un conjunto arquitectónico realmente notable. Mucho se ha escrito de la primera, pero por ahora llegó el momento de detenernos para hablar un poco del segundo, que representa una auténtica joya del periodo barroco. Del patrimonio arquitectónico que floreció con este estilo no queda mucho en pie, como recuerda Guillermo Tovar de Teresa. En *La ciudad: un palimpsesto*, el cronista asevera que así como «el siglo

xvi devastó a la ciudad indígena» y «el xvii a la ciudad de los conquistadores [...], el xix a la ciudad barroca».

Las jurisdicciones eclesiásticas en la Nueva España

Antes de hablar de la edificación del Sagrario Metropolitano hay que remontarse a los primeros años luego de la caída de Tenochtitlan, cuando en ese sitio se estableció la «parroquia primitiva» –así la llama Manuel Rivera Cambas en las páginas de *México pintoresco, artístico y monumental*–. Para entender bien esta expresión es necesario recordar que, durante el periodo novohispano, los asuntos religiosos no eran solamente un asunto de fe, sino un núcleo muy importante que organizaba la vida social en numerosos aspectos, desde los cuidados a la salud y algunos registros demográficos hasta otras cuestiones económicas, educativas o netamente administrativas, como la recaudación de diezmos y la mediación entre la población originaria y las autoridades, por citar algunas.





Plaza del Empedradillo

En *Teatro de maravillas*, Martha Fernández narra que los conventos llegaron a ser el centro de las poblaciones, con fines tan variados como el de introducir en tierras americanas aspectos determinantes de la cultura occidental: «El idioma español, el alfabeto, productos alimenticios, el vestido, usos y costumbres, urbanización, tipo de construcciones, etcétera». La evangelización no era únicamente un asunto doctrinal, sino una forma de organización social, con tareas indispensables para la vida en común. «Los frailes – continúa la historiadora – se dieron a la tarea no solamente de construir sus conventos y capillas de vista, sino pueblos enteros en los que cumplieron con su trabajo; trazaron las plazas y las calles, introdujeron el agua, organizaron el reparto de los granos, cuidaron a los enfermos, albergaron a los viajeros [...]».

Esta intensa actividad fue cobrando su curso hacia 1524, cuando llegó la orden de los franciscanos, a solicitud de Hernán Cortés, a los que se unieron más tarde los predi-

cadores de Santo Domingo (1526) y los agustinos (1533). Pero desde antes ya existían labores evangélicas, pues cinco sacerdotes «castrenses» acompañaron a Cortés durante la guerra de Conquista, presumiblemente administrando sacramentos a la población nativa, como los bautizos y los casamientos. Uno de ellos fue Juan Díaz, quien ofició en 1518, desde Cozumel, la primera misa en lo que ahora es el territorio mexicano, y quien también llegó a officiar desde el Templo Mayor.

Este presbítero, de origen sevillano, fue sacerdote clérigo de la Nueva España y el primer cura de la parroquia del Sagrario. Antes de que se construyera la iglesia, Juan Díaz ofrecía los servicios religiosos desde una sala de la planta baja de la casa de Hernán Cortés, que se encontraba en la calle del Empedradillo (como se llamaba el tramo que va desde el Monte de Piedad hasta la Plaza de Santo Domingo). Su sucesor, Pedro de Villagrán, fue nombrado por el propio Carlos V en el año de 1523.



Parroquia del Sagrario

La parroquia del Sagrario fue la primera de la ciudad. Aquí es necesario aclarar el sentido de la palabra «parroquia», que no se refiere al recinto donde se ofician los servicios religiosos, sino al modo en que se organizaban las comunidades religiosas en el territorio urbano. En otras palabras, desde el punto de vista de la jurisdicción eclesiástica, la «parroquia» implicaba un área de influencia sobre cierta población. En consecuencia, las divisiones entre parroquias –así como entre parroquias y conventos– fueron un factor para determinar, en gran medida, algunos rasgos del desarrollo de la ciudad novohispana.

Valga un ejemplo de lo anterior. Una de las razones por la cual los franciscanos –la primer orden en arribar a la Nueva España– se establecieron hacia el poniente, en las inmediaciones de donde aún quedan elementos de lo que fue su antiguo convento (la actual esquina de Francisco I. Madero y el Eje Central Lázaro Cárdenas), es que ya existía un asentamiento parroquial en el primer cuadro. Con esto

se estableció, además, una lógica divisoria de a qué grupo social atendían, pues mientras que la parroquia del Sagrario se ocupaba fundamentalmente de la población de origen español, los franciscanos recibían a la originaria en San José de los Naturales. Así, las divisiones siguieron cierta lógica para atender a una población de alrededor de ochenta mil personas, según lo narra Agustín de Betancourt en *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*.

De acuerdo con Virve Piho:

Con la llegada de un número creciente de clérigos empezó a surgir, desde los tiempos del primer obispo electo, fray Juan de Zumárraga (cuyo nombramiento se efectuó el 12 de diciembre de 1527), una diferencia de opiniones sobre la jurisdicción eclesiástica.



Iglesia de la Santa Veracruz

Las divisiones entre el clero regular (quienes pertenecían a una orden religiosa) y el clero secular (los encargados de las parroquias) generaron un choque de intereses y una serie de conflictos que involucraron aspectos espirituales, políticos y económicos. Estos exabruptos se extendieron hasta el siglo XVIII. Y ya desde el inicio de la época virreinal fue necesario que se reunieran Zumárraga, miembros de la Audiencia y representantes de las órdenes religiosas (en aquel momento, franciscanos y agustinos) para dirimir desavenencias sobre los diezmos (frente a personajes que se negaban a pagar, como el propio Hernán Cortés) y las formas de financiar la construcción de templos (mediante una cédula de 1533, Carlos I ordenó que se usara una cuarta parte de la recaudación a los indígenas con este propósito).

En todo este panorama, la parroquia del Sagrario tuvo un lugar excepcional –aunque no libre de escollos–, pues mediante una bula pontificia, fechada el 2 de septiembre de 1530, elevaron su rango al de catedral. Pero el obispo Zumárraga se reservó el derecho de nombrar a los rectores para ahí ejercer los servicios y les llamó «curas del Sagrario



Iglesia de Santa Catarina

de la catedral», según lo narra José María Marroqui en *La Ciudad de México*. Gracias a ello, por ejemplo, recibía mayores aportes financieros del erario público, pues su nueva condición hacía más importante la edificación de un templo a la altura de su rango.

Ante el crecimiento de la población, el regidor Bartolomé de Zárate le hizo la solicitud formal a la Corona para que se construyeran cuatro casas parroquiales. Y en abril de 1538 se expidió una cédula real para que el virrey Antonio de Mendoza procediera a su edificación, pero la orden no se cumplió. De tal suerte que, en mayo de 1563, cuando el virrey ya era Luis de Velasco y el arzobispo era Antonio de Montúfar, se les solicitó que cumplieran lo que mandaba la cédula anterior.

Como los fondos de la hacienda novohispana estaban dirigidos, en mayor medida, en la edificación de la catedral, entonces no era posible financiar la construcciones de nuevos templos. El mandato se solucionó empleando las iglesias existentes, así que en 1568 la Santa Veracruz (enfrente de la Alameda) y Santa Catarina (en la actual



Iglesia de la Santísima Trinidad

República de Brasil) se convirtieron en sedes parroquiales. En 1614 se propuso que la iglesia de la Santísima también se convirtiera en parroquia, pero la orden jesuita se opuso a ello, argumentando que no tenían otro sitio para el desarrollo de sus actividades. En febrero de 1636 se estableció que iglesias ya existentes funcionarían como adjuntas a las parroquias de Santa Veracruz y la del Sagrario. Se exceptuó de este cambio a la de Santa Catarina, porque seguía muy afectada luego de la terrible inundación de 1629, que dañó a la ciudad. Así, a la parroquia del Sagrario se le sumaron la iglesia de la Santísima Trinidad y la ermita de San Antonio (que a inicios del siglo xx ya estaba abandonada, y cuyas ruinas terminaron de demolerse cuando se abrió la calzada de Tlalpan).

Los conflictos acerca de las divisiones del territorio, en función de sus distintos centros eclesiásticos, continuaron durante todo el siglo xvii. Hasta que, en 1769, el arzobispo Antonio de Lorenzana volvió a trazar las divisiones parroquiales de la ciudad. Plan que se autorizó en 1771 y comenzó a ejecutarse un año después, con una organización de cator-

ce parroquias, de las cuales la del Sagrario era la de mayor extensión. Así consigna sus límites José María Marroqui:

Sagrario: empezará su administración por el N. de la esquina de la calle de los Donceles hasta la plazuela de San Gregorio [actual Plaza de Loreto], de donde tomando al S. por la segunda calle de Vane-gas [ahora es parte de Jesús María], torcerá por la plazuela de la Santísima Trinidad, y siguiendo en línea recta por la acequia, terminará en el puente de Santiaguito [en Allende]; desde aquí volverá al S. por la Puerta Falsa de la Merced y calle de San Ramón, en cuya esquina torcerá por la calle de la Estampa de Balvanera [estas tres últimas corresponden a distintos tramos de República de Uruguay], que acabada seguirá su límite al S. por la línea recta hasta la esquina del Ángel [Isabel la Católica]; y de esta por el P. hasta la de los Donceles, donde dió principio.



Parroquia del Sagrario

La construcción del Sagrario Metropolitano

Dada la importancia de la parroquia del Sagrario, su recinto no podía ser únicamente una capilla, por más que estuviera al lado de la Catedral. Así que se decidió construir otro templo que diera cuenta de su envergadura. Los planos corrieron a cargo de Lorenzo Rodríguez, uno de los más destacados arquitectos del periodo barroco de la ciudad. Su trabajo puede verse aún en distintas edificaciones, como la casa de los condes de San Bartolomé de Xala (en Venustiano Carranza), en la fachada del Colegio de las Vizcaínas, el Colegio de San Ildefonso o la casa del marquesado del Valle de Oaxaca (en la esquina de Tacuba e Isabel la Católica, donde colaboró junto con Francisco Guerrero y Torres).

A decir de Manuel Rivera Cambas, Lorenzo Rodríguez entregó los planos el 7 de enero de 1749. Y el 14 de febrero de ese mismo año se puso la primera piedra, en presencia del virrey conde de Revillagigedo. La magnitud de la obra se vio reflejada en el tiempo de su construcción, el cual se extendió durante diecinueve años. Comenzaron con ocho mil pesos y al final fueron necesarios doscientos mil. Para su edificación hubo que destruir el antiguo bautisterio. Y durante todo este proceso los servicios se realizaron en la capilla de las Ánimas, en la antigua calle de las Escalerillas (la actual República de Uruguay, a espaldas del Sagrario). Aunque solía ocurrir que si había mucha gente, entonces se trasladaban a los altares de los Reyes o de Nuestra Señora del Perdón, en Catedral.



Parroquia del Sagrario

En *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano* Manuel Toussaint dice que el nuevo templo se dedicó a inicios de febrero de 1768, para lo cual se organizó una procesión solemne con el Santísimo Sacramento. Y la primera misa se efectuó al día siguiente, a cargo de Antonio Lorenzana, quien había establecido años atrás los límites parroquiales. El altar mayor ya había sido consagrado a partir de septiembre de 1767.

Desde el punto de vista arquitectónico, su elemento más destacable es su fachada principal, ultrabarroca. Resulta imposible resumir, aquí, su densidad simbólica e iconográfica, rica en alusiones teológicas y otros motivos ornamentales. Pero no podemos seguir de largo sin mencionar el uso de sus columnas estípites. De acuerdo con el historiador del arte Óscar Flores Flores, «además de ser un elemento formal



característico de una modalidad arquitectónica concreta, [el estípite] se convirtió también en un factor de identidad artística del virreinato».

En este mismo sentido, Eduardo Silva apunta que Lorenzo Rodríguez no introdujo este elemento en la Nueva España (Gerónimo Balbás había empleado este rasgo formal al construir el altar de los Reyes en la Catedral), pero añade que «a partir del Sagrario, las portadas de las iglesias del país siguieron empleando esta novedosa forma estructural». Hasta que, en el siguiente siglo a su construcción, el estilo churrigueresco empieza a considerarse «sobrecargado» y, gradualmente, la ciudad abandona las pautas estilísticas del barroco y florece el lenguaje neoclásico, que domina buena parte del siglo XIX.

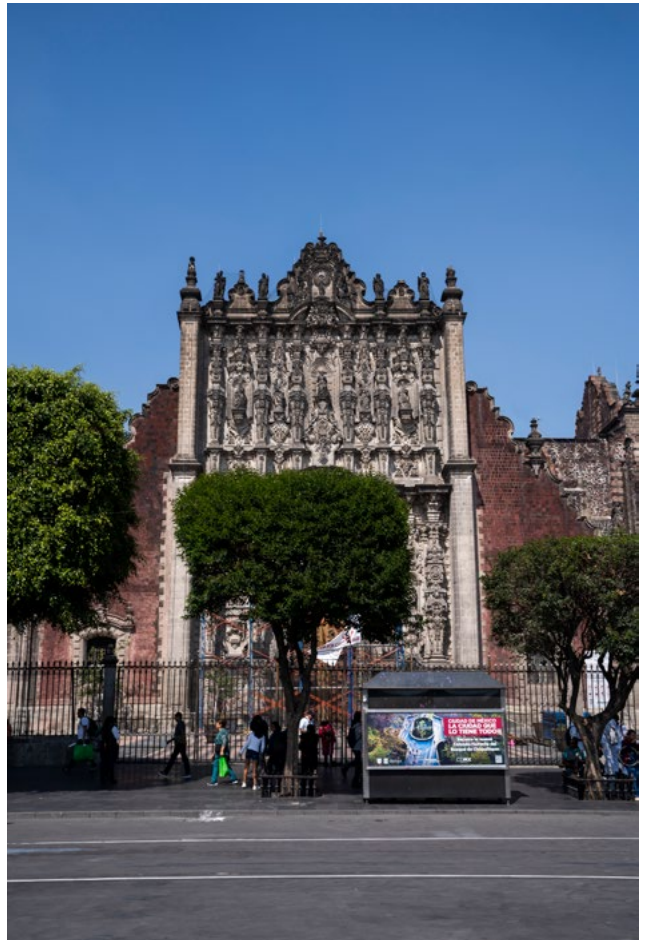


Parroquia del Sagrario

Vicisitudes históricas

Por orden del rey español Carlos III, en junio de 1767 la Compañía de Jesús fue expulsada de la Nueva España con ayuda de la fuerza militar y sus recintos quedaron en manos de las autoridades de la ciudad. Se les acusó tanto de haberse enriquecido durante el trabajo de las misiones como de sus acciones políticas (oponerse a directrices establecidas desde la corona española e incluso planear el asesinato de los reyes José de Portugal y Luis XV de Francia). Al momento de su expulsión no se les permitió llevar consigo más que su atuendo, sus objetos personales, las monedas que portaran y su libro de rezos. Por lo tanto, las bibliotecas, pinturas y demás objetos de valor que tenían resguardados – en sitios como la Casa de la Profesa y, principalmente, en el Colegio de San Pedro y San Pablo– fueron reubicados.

Parte de estos tesoros terminaron en el Sagrario, como un nicho de cristal y plata y distintos retablos. Marroqui



destaca, además, una pintura de Nuestra Señora de la Luz, y unos «vasos sagrados y adornos para el altar», así como una «custodia abundantemente guarnecida de piedras preciosas, y una suntuosa lámpara de plata» suspendida enfrente del altar mayor. A finales del siglo XVIII Manuel Tolsá hizo el altar dedicado a la Virgen de los Dolores.

Sin embargo, no pocos de estos elementos se perdieron irremediablemente. Diversas fueron las causas, pero entre ellas se cuentan dos incendios: uno el 4 de junio de 1776, que dañó el altar original de la Virgen de los Dolores (que no sufrió daño, por lo que se avivó la creencia en sus milagros), y que fue sustituido por otro que a finales del siglo XVIII hizo Manuel Tolsá; el segundo incendio fue de mayor magnitud y ocurrió el 14 de marzo de 1796. Así se relató desde la *Gaceta de México*, el primer periódico de la Nueva España, fundado por Ignacio Castorena:



Parroquia del Sagrario

El día 14 del mismo, entre dos y tres de la tarde, acaeció un voraz incendio en la iglesia del Sagrario de esta santa iglesia catedral, que tuvo principio en el altar de San Juan de Dios [...]; y como á la sazón corría viento extraordinario, y por necesidad se abrieron todas las puertas y ventanas, tomó tanto incremento el fuego, que dentro de cortísimo tiempo se propagó con la mayor voracidad á los altares inmediatos, de Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y á los muchos lienzos de la Pasión que había en el mismo crucero, que todos quedaron reducidos á cenizas, llorándose entre estas pérdidas la de la hermosísima imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con sus preciosas alhajas, que estaba colocada en su citado altar.



En junio de 1858 también sufrió daños, a causa de un sismo que sacudió a la capital. Fue de tal magnitud que, además del Sagrario, hubo daños en el Palacio Nacional, el Ayuntamiento, los antiguos conventos de San Francisco y Santo Domingo y el desaparecido Teatro Principal (conocido antes como Coliseo Nuevo).

Pese a estas vicisitudes históricas, el Sagrario se mantiene en pie, como testigo elocuente del periodo barroco de la ciudad. Y carga en su seno con una larga historia de reacomodos sociales y administrativos, que nos permiten entender mejor la monumentalidad y la envergadura artística de este recinto, uno de los más destacados del patrimonio cultural mexicano e innegable símbolo identitario del Centro Histórico. 🍷

Brevísimo repaso por la historia de las cantinas

POR RICARDO LUGO VIÑAS

Desde el siglo XIX las cantinas se convirtieron en sitios de reunión para los capitalinos, por lo que con el paso del tiempo influyeron en la vida urbana. En este artículo se recuerda algunos de estos recintos desaparecidos, que tuvieron una gran tradición.

HUBO UN TIEMPO EN QUE LA CIUDAD DE MÉXICO FUE «la ciudad de las cantinas». De acuerdo con algunos censos de los primeros años del siglo XX, en lo que ahora llamamos «Centro Histórico» –que durante centurias fue prácticamente la totalidad de la ciudad– y en sus alrededores («la herradura de los tugurios»), así se motejó al cinturón cantinero que circundó la capirucha, había cerca de mil bebedurías y abrevaderos bajo el título de cantinas, bares o «salones». El poeta y cronista de la ciudad, Rubén M. Campos, afirma: «En cada calle había uno o dos bares intermedios y en cada esquina había uno, a veces cuatro, uno por cada esquina».

Durante el periodo finisecular del XIX y principios del XX, la cantina se convirtió en un espacio sagrado y predilecto para muchos de los habitantes de la Ciudad de México, donde era posible emplazar vívidamente dos de las palabras

claves y efervescentes de la época: bohemia y modernidad. La cantina representó un idóneo escenario para que la juventud de entonces se ejercitara en la conversación y el debate; para poner en práctica una actitud mental «cosmopolita y exorcizante», además de celebrar, entre otras cosas, el rampante esteticismo.

Ejemplo de esto último fue la *Revista Moderna* (sucesora de la *Revista Azul*), fundada por Balbino Dávalos, Alberto Leduc, Bernardo Couto («Coutito», el más joven de todos y el primero en morir víctima del «mal de bar»), Ciro B. Ceballos, José Juan Tablada, Rubén M. Campos y, más tarde, Jesús E. Valenzuela y el brillante Julio Ruelas.

Podríamos decir que la cantina como institución conserva en nuestro país poco más de ciento cincuenta años de historia, desde su llegada como «modelo» importado por las tropas yanquis que, al mando del general Winfield



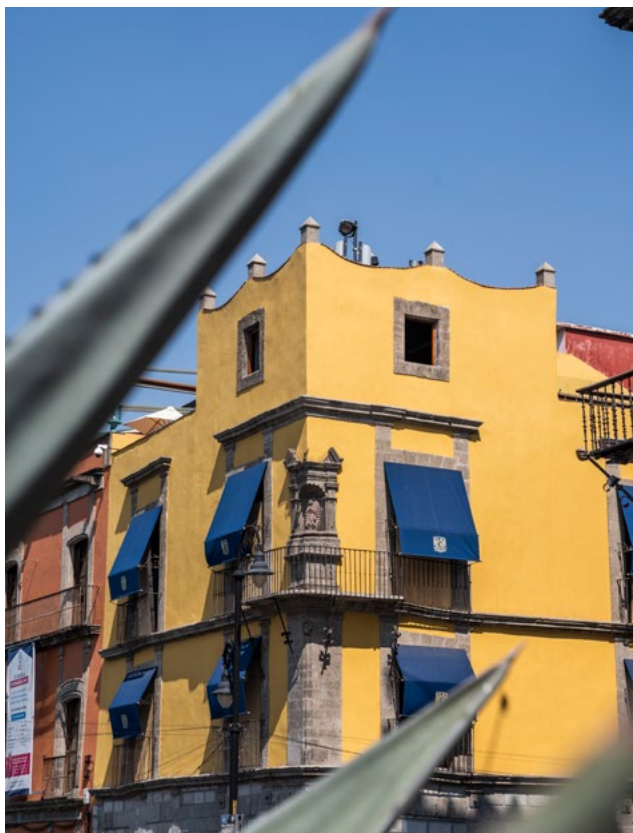
Pietro Gualdi, *Gran plaza de la Ciudad de México después de la ocupación estadounidense en septiembre de 1847*, 1847

Scott, invadieron y azolaron varios territorios mexicanos, entre 1846 y 1848. Existe una popular y estrujante litografía hecha por el pintor modanés Pietro Gualdi en la que se puede ver un Zócalo capitalino tomado por la soldadesca invasora y, atrás, un Palacio Nacional ensombrecido y derrotado en cuya asta principal ondea, fatua y victoriosa, la bandera estadounidense.

Durante casi siete meses, entre septiembre de 1847 y marzo de 1848, el general Scott despachó en el Palacio Nacional. Y claro, su ejército buscaba dónde «encuetarse». Pero las pulquerías, las vinaterías, los chincholes y las tabernas de raigambre novohispana les resultaban ajenas, incómodas e incomprensibles. De tal suerte que se vieron en la necesidad de fundar sus propias tomadurías. Así nacieron los primeros y primitivos estanquillos que tenían como arquetipo el *pub* inglés, el bar o *saloon*.

Tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (con lo cual se perdieron cerca de dos millones trescientos mil kilómetros cuadrados de territorio nacional), el ejército invasor se retiró, pero la idea del bar quedó impregnada en el aire de esta ciudad. Veinte años más tarde, en 1864, solo había once cantinas. Se ha dicho que una de las primeras cantinas-bar fue la del gringo Peter Gay, la cual se hallaba ubicada en el otrora Portal de Mercaderes. En ese mismo lugar estuvo mucho después la cantina El Moro.

Así pues, el *boom* de las cantinas (tal como ahora las conocemos) inició a finales de la década de 1870 y se extendió durante el porfiriato. Las cantimploras crecieron como la espuma en el periodo de *entresiglos*, y se convirtieron, acaso, en uno de los lugares más connotados y predilectos de la vida capitalina. Ahora sí: una cantina en cada esquina. ¡Ajúa!



Museo UNAM Hoy



Palacio Nacional



Bolívar y 16 de Septiembre

Pero nada es para siempre. La belleza es momentánea. La cohorte de males y el paulatino derrumbe de las cantinas comenzó apenas echado a andar el siglo xx, particularmente con los reformadores y moralizantes gobiernos posrevolucionarios que combatieron y asfixiaron, en el congreso y en la administración pública, a los dignos espacios destinados al desparpajo, el vicio, el desorden y la libertad. El presidente Carranza fue el primero, y de ahí pa'l real. Para la última década de la centuria pasada las cantinas eran espacios avejentados, mullidos; territorios reservados a los borrachos de lunes a domingo de siete a diez (¡qué rico!). En 1982, al fin, se permitió la entrada a las mujeres. Eso, aunado a la reconstrucción del Centro de la Ciudad de México y la reconquista de la juventud de su antiguo Barrio Universitario, poco a poco, modificó la vida cantinera.

Es cierto que en los años que lleva el presente siglo las cantinas en la Ciudad de México han cobrado un nuevo y rejuvenecido aire, en parte gracias al advenimiento de las mujeres y de la juventud. Pero también, hay que decirlo,

han padecido duros mandobles que las han restringido, reducido y hasta condenado a la extinción, entre ellos el de la pandemia de covid-19.

Presento aquí un breve pase de lista de algunas insignes cantimploras –que ya no existen– en donde se forjaron –a golpe de jaiboles, cubas y tequilazos– supremos capítulos de la cultura y la historia del Centro Histórico.

Acaso la más famosa sea El Nivel, que estuvo frente a la esquina norponiente de Palacio Nacional, en la planta baja de la segunda sede que ocupó la Real y Pontificia Universidad de México; desapareció en 2010. El poeta Renato Leduc fundó ahí el grupo llamado «Los nivelungos». Cuando el presidente Lerdo de Tejada quiso poner en orden las cantinas y comenzó a censarlas y a expedir licencias, al Nivel le tocó la licencia número uno, de ahí la sostenida creencia de que se trató de la primera cantina de México.

En la esquina de Bolívar y 16 de Septiembre estuvo La Reforma (1898-1971), frente al antiguo Banco de Londres. Se dice que fue la más elegante de la ciudad (a lo mejor por eso hubo muchas con el mismo nombre). Tenía una amplísima



Cámara de Diputados



Edificio del periódico *Excélsior*

barra oval y era la favorita de Plutarco Elías Calles, Joaquín Pardavé y Fernando Soler.

El Salón Correo (antes de 1889-1945) se ubicó en el actual cruce de Tacuba y Eje Central (frente al edificio de Correos). En esa casona antes estuvo la residencia del conquistador Hernán Martín y también vivió el poeta y diplomático Ignacio Manuel Altamirano. Dice el maestro Armando Jiménez que en este abrevadero se servía un coctel «de pronóstico reservado» llamado Federación, preparado con tequila de Arandas, pulque de Tlaxcala, mezcal de Oaxaca, charanda de Michoacán, bacanora de Sonora y hielo hecho con agua contaminada de la capital.

En el número 3-A de República de Chile (antigua Calle de Manrique) estuvo la Antigua Tequilería de Manrique (de 1882 a la década de los ochenta del siglo xx). Este bebedero fue una de las primeras embajadas del tequila y el mezcal en el Centro Histórico. Era destino favorito de José Alfredo Jiménez, Pepe Guízar y José Vasconcelos.

El submarino (1901-1968) estuvo en la actual esquina de Allende y Donceles, justo frente a la Cámara de Diputados.

Originalmente fue una pulquería que se llamó El Recreo de los de Enfrente. Hubo legisladores que asistían a solazarse y retozar en las bancas de la pulcata, pero también hubo otros que se indignaron y ordenaron cambiarle el nombre. Aquí nació el famoso coctel «submarino», en el que un caballito de tequila se hunde en un tarro de chela.

Mencionaré, de paso, otras cantinas caídas en el siglo xx: La mundial (originalmente en Bucareli 5, al lado del *Excélsior*), el Salón Bach (el original estuvo en Madero 32, su heredero ahora se encuentra en Bolívar y 5 de Mayo), La Ametralladora (Victoria y Dolores), El Orizaba (Dolores), La Nochebuena (Luis Moya e Independencia), El Montecarlo (Bolívar y 16 de Septiembre, en el actual edificio de la Asociación de Bancos de México), La Valenciana (Brasil y Luis González Obregón), El Río Duero (Correo Mayor y Moneda), La Oriental (Hidalgo y San Juan de Letrán), El Paraíso (Justo Sierra y Argentina, esquina norponiente del Templo Mayor) y El New Orleans (en 5 de Mayo).

Con este recuento histórico, no queda más que decir ¡salud! 🍷

Tras las huellas de los autos de fe

Una crónica de Luis González Obregón

POR LUIS BASTIDA

En el siglo xvi, los vecinos de la capital vivieron una ceremonia lúgubre, la cual despertó enorme curiosidad. Uno de los cronistas más destacados de la ciudad recuperó este evento, que marcó la memoria del Centro Histórico.

EN SEPTIEMBRE DE 1571 SE ABRIÓ UN CAPÍTULO SOMBRÍO en la historia de la Nueva España. Esta es la fecha que los anales del pasado marcan como la llegada de los primeros inquisidores al territorio virreinal, quienes se afanaron durante meses para establecer el temible Tribunal del Santo Oficio, más conocido simplemente como Santa Inquisición, creada en el lejano año de 1123 por el papa Gregorio IX, para combatir las «faltas a la fe» y las ideas peligrosas, calificadas lisa y llanamente como herejías.

Poco más de dos años después, el Santo Oficio sacudió a la capital al realizar su primer auto de fe, como se le nombraba al castigo que sobrevinía luego de un juicio, en medio de las lóbregas y frías paredes de su palacio, situado enfrente del convento de Santo Domingo y que hoy funciona como el Palacio de Medicina de la universidad.

Si somos rigurosos, vale decir que en la Nueva España ya se habían realizado autos de fe antes de la llegada de los

inquisidores, como el de Diego de Landa en territorio maya. Al respecto, un punto de inflexión se dio cuando fray Juan de Zumárraga era el arzobispo. En 1539 quemaron vivo a un indígena de Texcoco conocido como don Carlos, pues las autoridades descubrieron que guardaba estatuillas e «ídolos», que representaban a las antiguas deidades prehispánicas. Desde la corona española reconviniere al arzobispado, para que no fueran demasiado rigurosos. Advertencia que debió calar hondo, pues no hubo nuevos autos de fe para indígenas hasta 1714, cuando Ignacio Castorena y Ursúa –amigo de sor Juana, por cierto– organizó uno.

Pero del que vamos a hablar ahora tuvo un sabor especial, según lo cuenta Luis González y Obregón en una magnífica crónica. El texto se encuentra en las páginas de *México viejo*, publicado en 1900 por la librería de Rosa Bouret, que en ese entonces estaba en la esquina que hoy forman 16 de Septiembre y Bolívar y, más tarde, en el número 14 de la calle de 5 de Mayo, donde se mudó.





Palacio de Medicina

Por la manera en que describe el terrible evento, parece que se vivió como si se tratara de una fiesta pública. «Por todas partes comentábase el suceso; se invitaba á las personas más distinguidas, y las autoridades se proponían asistir en cuerpo para darle mayor realce...», nos cuenta.

Desde el Salón de Cabildos, en el edificio del Antiguo Ayuntamiento, redactaron la siguiente acta, cuyo fragmento recupera González Obregón para que nosotros, sus lectores, podamos sentir mejor la alcurnia y ceremoniosidad que marcaron aquel momento:

Este día los dichos señores méxico dixeron que, porque para en fin deste presente mes de Hebre-ro, se haze auto publico de fee en esta cibdad, é porque es cosa nueva en esta tierra, mandaron quel señor obrero mayor mande hazer un tablado para esta cibdad, á costa de los propios della, y

para las mujeres de los señores alcaldes y caballe-ros regidores deste ayuntamiento; é por esta vez se concibe á las mujeres de los señores oidores de la Real Audiencia y de alcaldes de corte, para q. bengan el dicho día al tablado; y se haga otro tablado p. la Universidad.

No se sabe cuántos fueron los sentenciados, por cometer «delitos» como creer en las ideas de Martín Lutero, profesar el judaísmo, ser polígamos o practicar la nigromancia. Algunas crónicas hablan de veintiséis ejecutados, otras de ochenta, entre los que se encontraba una hechicera que hizo venir a su marido desde Guatemala en solo dos días, un trayecto imposible de recorrer en tan poco tiempo.

Sí se sabe, en cambio, lo que le dieron de desayunar a los sentenciados. «Los reos se desayunaron tazas de vino y rebanadas de pan frito en miel, y en seguida comenzaron á



Antigua plazuela del Marqués

salir de las cárceles del Santo Oficio». ¿Habrán tenido apetito ante la cita que les esperaba?

A las seis de la mañana partieron desde la esquina de la Perpetua (le llamaban así porque, decían, de esa cárcel nadie salía nunca) y Sepulcros de Santo Domingo. Para identificarlos, cada reo iba custodiado por dos guardias y llevaba un sambenito, la sogá al cuello y portaba en la mano una vela apagada, de color verde. Arrastraban sus pasos hacia la Plazuela del Marqués, al costado poniente de la Catedral, por la calle del Empedradillo.

El trayecto puede parecer corto, pero eso no quiere decir que cruzar ese tramo resultó sencillo, pues la gente se agolpaba curiosa, y fue necesario que oficiales del Santo Oficio, montados a caballo, abrieran paso hasta el tablado, en donde se leyeron las sentencias (había autoridades de la ciudad y alrededor de trescientos religiosos franciscanos, dominicos y agustinos).

El espectáculo no fue breve, pues concluyó hacia las cinco de la tarde, luego de que algunos fueron condenados a servir en conventos, otros recibieron azotes y otros, a quienes les fue peor, fueron consumidos en la hoguera.

Pero aquí no terminó la cosa. A la mañana siguiente montaron a los reos en unos caballos. Llevaban el torso desnudo, porque iban recibiendo azotes (el número se había determinado oficialmente según la gravedad de su falta). Y los acompañaban pregoneros que, según nuestra crónica, iban gritando «Mirad estos perros ingleses, luteranos, enemigos de Dios», mientras en las calles el público los animaba. Los regresaron al palacio inquisitorial con las espaldas bañadas en sangre, listos para ser desterrados a España, donde terminarían de pagar sus penas.

Así termina «el primer auto de fe de la Santa Inquisición celebrado en la muy noble y leal Ciudad de México-Tenochtitlan», según la pluma de Luis González Obregón. 📖



Foto: cortesía Museo de la Ciudad



Foto: cortesía Academia de San Carlos

Ciudad Espectro

Desde hace ya varios meses la ciudad ha conmemorado los cien años del nacimiento de Héctor García, uno de sus testigos más constantes, quien con su trabajo fotográfico capturó estampas de los habitantes de la capital, momentos irrepetibles, sucesos trágicos y festivos, escenarios entrañables y personajes icónicos.

El Museo de la Ciudad de México, en colaboración con la Fundación Héctor y María García, se une a estas celebraciones presentando la exposición *Ciudad Espectro*, con la curaduría de Laura González Flores.

En la muestra los visitantes podrán disfrutar de imágenes que dan cuenta de la vida nocturna en la Ciudad de México durante dos décadas, entre los años cincuenta y los setenta. Y podrán apreciar monumentos emblemáticos iluminados (como Bellas Artes o la Catedral), sitios desaparecidos (como el Cine Cosmos), así como puestos de comida y de revistas, aparadores y retratos bajo la mirada de uno de los fotógrafos mexicanos más representativos.

.....

Museo de la Ciudad (Pino Suárez 30). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$40. Descuento de 50% presentando credencial de estudiante, profesor o INAPAM. Hasta el 28 de enero de 2024.

Autorretrato como pretexto creador

La Academia de San Carlos ha sido determinante en la evolución artística de la Ciudad de México desde 1783. Uno de sus primeros profesores y director de la institución fue el arquitecto y escultor Manuel Tolsá, figura relevante para la arquitectura de la capital.

Con el propósito de conmemorar el aniversario 242 de la Academia se presenta la exposición *Autorretrato como pretexto creador*, con la colaboración de más de 140 académicos de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, en las galerías Centenario y Pelegrín Clavé, ubicadas en el primer piso del recinto.

Cada uno de los artistas participantes elaboró un testimonio visual de su autorrepresentación, a partir de técnicas y perspectivas estéticas libres, lo cual le da al conjunto una diversidad artística digna de subrayarse, creando un diálogo colectivo, pero enfatizando los lenguajes y aproximaciones personales de cada creador.

.....

Academia de San Carlos (Academia 22). Lunes a viernes, de 10 a 18 horas. Gratis.



Foto: cortesía Palacio de Cultura CitiBanamex

Nacimientos mexicanos. Arte y tradición popular

La tradición de colocar nacimientos (o «belenes») como parte de las fiestas de fin e inicio de año son muy antiguas. Se le atribuye su origen al fraile Francisco de Asís, por ahí de 1223. Esta tradición fue arraigándose en Italia y luego pasó a España, desde donde nos llegó a nosotros. Como con tantas otras manifestaciones culturales, los nacimientos se fueron optimizando a partir de las técnicas, cosmovisiones, materiales y elementos propios de la cultura mexicana.

Del 1 de diciembre de 2023 al 18 de febrero de 2024 estará abierta al público la exposición *Nacimientos mexicanos. Arte y tradición popular*, bajo la curaduría de Cándida Fernández de Calderón, que da muestra del valor de esta tradición, enriquecida con los indudables aportes de maestros artesanos y creadores populares de distintas regiones del país, quienes integran materiales, coloridos y motivos arquitectónicos y ornamentales de sus localidades.

La riqueza de estos trabajos –en barro, madera, papel, fibras vegetales, piedra y cerería, entre otros materiales– es presentada por el Banco Nacional de México, a través de Fomento Cultural Banamex A. C. con el objetivo de promover la cultura mexicana.

.....
Palacio de Cultura CitiBanamex (Madero 17). Lunes a domingo, de 10 a 17 horas. Gratis.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Notre Dame en México

La Catedral de Nuestra Señora de París no solo es un símbolo de Francia, sino que está considerada como patrimonio cultural de la humanidad. Comenzó a construirse en el año de 1163, por lo que encierra una historia de más de ocho siglos y medio, en los cuales ha sido escenario de grandes sucesos históricos, incluido el incendio de 2019 y su actual etapa de restauración.

Ahora es posible conocer más de cerca la historia, los detalles escultóricos y algunos sucesos de lo que muy probablemente sea la construcción gótica más reconocida del mundo. El Museo Franz Mayer, junto al Grupo L'Oréal y la empresa Histoverly, presenta *Notre Dame en México. Visita aumentada*. En esta exposición los visitantes podrán hacer un paseo virtual por la catedral francesa, con apoyo de un dispositivo tecnológico que permite un recorrido interactivo con realidad aumentada y una visión en 360 grados.

Además, el museo revisó las obras francesas de su propio acervo, a fin de crear diálogos y lecturas en conjunto, que le permitirán al público tener una experiencia más completa, junto con distintas actividades académicas.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Lunes a viernes, de 10 a 17 horas; sábado y domingo, de 11 a 18 horas. \$120. (Gratis para menores de 12 años y descuento de 50% a personas con credencial INAPAM, estudiantes y maestros).

El Centro por día

DICIEMBRE 2023

VIERNES 1 | 13 HORAS

TEATRO

¿CÓMO TE QUEDO EL OJO, LUCIFER?

Plaza Santísima (Santísima esquina con Emiliano Zapata). Gratis.

SÁBADO 2 | 17 HORAS

MÚSICA



ANIME BAND

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). \$340-\$380.

DOMINGO 3 | 18 HORAS

TEATRO

LA AURORA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$205.

MARTES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SOLAR DE LUZ Y TIEMPO. CREADORAS EN LA MIRADA DE RUTH D. LECHUGA

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34). Gratis.

MIÉRCOLES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MEXICHROME. FOTOGRAFÍA Y COLOR EN MÉXICO

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). \$85.

VIERNES 8 | 18 HORAS

CONFERENCIA

LOS VIERNES DE LA EVOLUCIÓN. ¿POBLAMIENTO DE LAS AMÉRICAS?

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

SÁBADO 9 | 13 HORAS

MÚSICA

CONCIERTO NAVIDEÑO POR LA ORQUESTA ARMANDO ZAYAS

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 10 | 12 HORAS

MÚSICA



CONCIERTO DE NAVIDAD. CUARTETO SALOMA

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

LUNES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LOS FLORES MAGÓN Y LA CARICATURA POLÍTICA

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



SERGIO HERNÁNDEZ

Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

MIÉRCOLES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ARTE/SANO ENTRE ARTISTAS 7.0

Museo de Arte Popular
(Revillagigedo 11). \$60.

DOMINGO 17 | 13 HORAS

TEATRO

EL CASCANUECES

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris
(Donceles 36). \$146.

VIERNES 22 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

NO MÁS MUNDOS POR CONQUISTAR. XX BIENAL DE FOTOGRAFÍA

Centro de la Imagen (Plaza de
la Ciudadela 2). Gratis.

JUEVES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



CUERPO DIVERSO ANIMAL. PATRICIA SORIANO

Museo Nacional de la Estampa
(Hidalgo 39). \$65.

MIÉRCOLES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



NACIMIENTOS. ARTE Y TRADICIÓN POPULAR

Foro Valparaíso (Venustiano
Carranza 60). Gratis.

MARTES 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL CIELO, LAS ESTRELLAS

Centro Cultural de España en México
(Guatemala 18). Gratis.

MIÉRCOLES 27 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

PRESENCIAS FUGACES

Museo de la Cancillería (El Salvador
47). Gratis.

VIERNES 15 | 11 HORAS

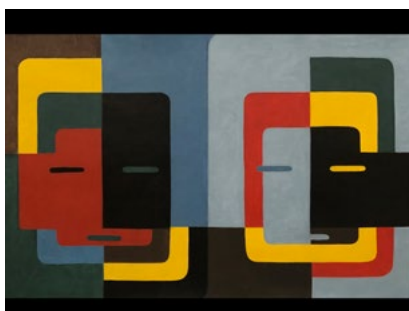
EXPOSICIÓN

GUNADULE. MUJERES, CARTOGRAFÍAS TEXTILES Y SABERES TERRITORIALES

Museo Nacional de las Culturas
del Mundo (Moneda 13). Gratis.

JUEVES 21 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



PEDRO LASCH: ENTRE LÍNEAS / BETWEEN THE LINES

Laboratorio Arte Alameda
(Dr. Mora 7). \$45.

JUEVES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



SANTOS BALMORI (1898-1992) LA HUELLA INDELEBLE

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8).
\$85.

SÁBADO 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

RÍO DE NIEBLA, RÍO DE ADOBE, RÍO DE SANGRE

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo
de Verdad 8). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

¡Dale, dale, dale, no pierdas el tino!

Llegó diciembre y, con él, ¡las posadas!
Prepárate para cantar letanías y pegarle
a la piñata. Encuentra en la sopa de
letras todas las maravillas que vas a
poder recoger cuando rompas la olla
adornada con sus siete picos.





jícamas
tejocotes
cañas
mandarinas
cacahuates
guayabas
tamarindos
dulces
yoyos
trompos

UTCACAHUATES
TRPRIQFEAYUM
ETAMARINDOSA
JLMGXAZTBWSN
OUTUMDRBMZMD
CEQAGAOSTYJA
OÑAYTHRDRODR
TBQAAVPUOYÑI
EXRBXOHLMLN
SRCañASCPSBA
ÑMLSNTHEOMÑS
JÍCAMASSSRMK

